



UNA TEMPESTAD DE VERANO.

¿Qué pasa en los aires? ¿Cuál es la causa que hace huir despavoridas á esas bandadas de aves que cruzan todas con rumbo al Sur? ¿Qué peligro es el que las arranca esos penetrantes y dolorosos gritos?

No lo sé.

El cielo está sereno. No se divisa la más ligera nube, ni se ve ninguna de esas rapaces que en ellas suelen cebarse.

Sin embargo, debe ocurrir algo nuevo. Los pájaros son demasiado perspicaces para alarmarse sin motivo. Su vista penetrante habrá vislumbrado algo que nosotros no vemos.

Volvamos á mirar de nuevo.

Allá léjos, muy léjos, por la parte del Norte, precisamente por la parte de donde sopla el viento, se

ve una pequeña nube. Pero hace un sol magnífico, y aquella nube nada ofrece de particular.

Mas hé aquí que poco á poco se va extendiendo por el horizonte, y á impulsos del viento, que sopla cada vez con mayor fuerza, viene á pasos de gigante, hácia nosotros.

¿Qué nube tan parda! Sólo sus bordes presentan un color ceniciento.

¿Qué ruido es ese?

Óyese un rumor sordo, lejano, como el que producirían millones de pequeñas bolas chocando unas con otras.

¿De dónde puede provenir?

No se ve el menor relámpago ni se oye el más remoto trueno.

No obstante, ese rumor sale de la nube.

Ya casi la tenemos encima.

Ya empiezan á caer anchas gotas de agua.

No nos queda más recurso que hacer lo que los pájaros: huir en busca de un abrigo.

Allí tenemos el molino de Rocafiguera (1). Cobijémonos en él; desde sus ventanas podremos contemplar el espectáculo sin peligro de calarnos hasta los huesos.

Demasiado pronto lo hemos dicho. Ahora mismo ha empezado á llover, y ya estoy mojado hasta el tuétano.

Por fin hemos llegado. Ya era tiempo.

¿Qué es eso que rebota sobre el suelo?

¿Qué ha de ser! granizo; ¡y qué granizo, Virgen santa! ¡Si es del tamaño de avellanas!...

Déjame coger alguno.

¿No te sorprende la regularidad de su cristalización? Todas sus caras son verdaderos pentágonos. Este granizo tiene la forma de un pentadecágono regular.

Nunca me había fijado como ahora en la forma del granizo. Muchos y raros ejemplares de él he visto dibujados, pero tan regular como éste ninguno.

Y lo que es ahora cae en abundancia; la tierra está literalmente cubierta de él.

¡Oh! y lo que es peor es que cae sin agua; es lo que vulgarmente se llama *piedra seca*.

¡Pobres de nosotros si nos pilla en despoblado!

¿Y no te admira que allá por el lado de la Cugulera (1) haga sol?

Eso nada tiene de particular. Esas nubes generalmente no abarcan una grande zona.

Me parece que no haríamos mal en secar un poco nuestros vestidos.

Precisamente hay otros que se encuentran en nuestro caso y han encendido una buena lumbre.

Acerquémonos, pues, al hogar.

¿Sabes que la tal granizada dura ya demasiado? Nunca había visto caer granizo en tal abundancia.

¿Y no es raro que caiga granizo en Agosto con el sofocante calor que hace?

No por cierto; el granizo no debe su formación al descenso de la temperatura, sino á la electricidad; es un fenómeno puramente eléctrico.

Parece que cae ya con menos intensidad.

Sí, y nuevamente mezclado con agua.

Ya sale de nuevo el sol.

En cambio, la Cugulera está ahora encapotada.

La tempestad se aleja; me parece que no haríamos mal en emprender la marcha hacia Montesquín.

(1) Molino que se encuentra á la derecha de la carretera de Ribas, entre Montesquín y Ripoll.

(1) Cuesta que hay en la misma carretera á un kilómetro de San Quirico de Besora.

¡Qué espesor de granizo! Lo ménos hay una capa de veinte centímetros de altura.

No se ve ni un palmo de terreno que no esté cubierto de él.

¡Mira qué hermoso arco iris!

Y es un arco iris doble. Doy por bien empleado el chaparrón que me ha cogido; es un espectáculo magnífico.

De seguro que los labradores preferirían no ver ese hermoso arco y que no hubiera pasado esa nube por encima de sus tierras.

¿Por qué?

Porque cuando desaparezca el granizo que ahora cubre los campos, se encontrarán con que han perdido su trabajo de medio año.

Los trigos están ya segados.

Pero no los mijos, y además, ellos, que sólo de vegetales se alimentan, no tendrán mañana una mala col ni una triste judía que poner en el puchero.

Eso es verdad pero ¡qué quieres! soy tan egoísta que, en presencia de esos espectáculos, no pienso en otra

cosa que en el placer que experimento en contemplarlos.

Pues aquí tienes otro no ménos curioso.

Es cierto. ¡Qué formas tan caprichosas tiene esa niebla que se levanta del lecho del Ter!

¡Con qué rapidez sube por la ladera!

Cualquiera diría que las ninfas del río, envueltas en blancas túnicas de trasparente gasa, celebran con fantástica danza la escena que acaba de tener lugar.

Apresuremos el paso: el sol se ha puesto ya y empieza á oscurecer.

No es tan fácil como tú supones eso de apretar el paso: se anda muy mal sobre el granizo; mis piés están empapados en agua.

¡Ah! ya veo brillar la luz al traves de los cristales del balcón del comedor de mi casa. ¡Con qué ansiedad debe estar mi esposa!

¡Gracias á Dios que hemos llegado! ¡Con qué placer me sentaré entre mi mujer y mis hijos junto al hogar!

CELSO GOMIS.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

En un dilatado valle,
Rendido por el calor,
Se encontraba sobre el césped
El más infame ladron.
Su aspecto rudo y sombrío
Es de los campos terror,
Pues harto cuenta la fama

Sus instintos de leon,
La fiereza y sangre fria
Con que va del rico en pos,
Dispuesto á darle muerte
Sin ninguna compasion,
O la infame y cruel venganza
Con que alguna vez trocó

En una pira de llamas
La choza del labrador.

.....
A la sombra de los árboles,
Aquel infame ladron
Así cuentan que murmuró,
Pensativo, á media voz:
«¿Por qué con oro y delicias,
Siendo del monte el Señor,
No encuentra goce ninguno
Mi angustiado corazón?
¿Por qué no salgo de día
Cuando luce el bello sol?
¿Por qué tan sólo de noche
Muestro mi rabia y furor?
Es que do quiera me sigue
Sin cesar terrible voz,
Una voz que me recuerda
Mis infamias, mi traicion,
Que me trae á la memoria
Cuán infame he sido yo,
Y los nombres de las víctimas
Que ha inmolado mi furor;
Las casas por mí quemadas,
Mi no saciable ambicion,

O bien me traza un cadalso
Do está mi sombra feroz
Y las gentes agrupadas
Gozándose en mi dolor;
Ora me muestra sombría
Triste y húmeda prision;
Ora la imagen del mundo
En el cual ¡ay, santo Dios!
Ningun corazón honrado
Comprende mi corazón.
¡Maldita voz!... cesa... cesa...
Que ya me causas horror,
Que tus gritos nadie siente,
Mas todos los oigo yo.»

.....
.....

Al terminar el bandido
Tales quejas de dolor,
Pudo escuchar muy de cerca
Una voz que respondió:
«No cesaré mientras vivas,
Que tu pecho es mi mansion;
¡Soy LA VOZ DE LA CONCIENCIA!
Martirio del pecador!

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.

LOS DOS PUCHEROS.

I.

Éranse dos pucheros que nacieron en el mismo día, y que el mismo molde é igual tierra hicieron idénticos; los dos fueron vendidos al mismo dueño y los dos fueron á parar á la misma cocina. Pero muy pronto empezaron sus vidas á ser diferentes: el uno se abrasó la panza desde el primer momento y nunca más se apartó de la lumbre.

Todos los días cocía la comida de la modesta familia, y pasó prestando señalados servicios por espacio de muchos años, en los cuales, quizá

por premio á su mérito, la criada le daba fuertes restregones con un estropajo lleno de arena que arañaba sus entrañas.

La lumbre que le quemaba se convertía en ceniza, el agua que le lavaba se tiraba al campo por inservible, y él, fuerte que fuerte, sin resentirse un instante en su frágil naturaleza.

Con decirnos que toda su vida estuvo trabajando como un negro, queda hecha su historia.

Pues bien: cuando murió, como podríamos decir en el campo de batalla, nadie se acordó de él, y la

criada que tanto le habia hecho penar le arrojó con furia contra una peña, donde se multiplicaron sus fragmentos.

Nadie se volvió á acordar de él.

II.

El otro puchero estuvo descansando en el vasar miéntras su compañero se cocia diariamente para cumplir dignamente con su obligacion.

El dueño de la casa era un hombre muy malo. Todos los crímenes tenian cabida en su conciencia.

¡Ya veis qué monstruo sería cuando resolvió envenenar á su familia!...

Para llevar á cabo su horrible resolucion, cogió el puchero que jamás habia sido usado y en él preparó el brebaje del que se valió para cumplir su fatal propósito.

¿Quién hizo más y mejores ser-

vicios? ¿Cuál de los dos merecia más aprecio?...

Seguramente que el que pasó su vida al lado de la lumbre...

Pues bien: la causa que se formó al autor del crimen se hizo célebre, porque tambien hay célebres disparates, y el puchero, como cuerpo de delito, adquirió un gran valor... y fué depositado en un museo de curiosidades...

Dedúcese de este cuento que más vale ser honrado que tristemente célebre, porque el puchero que hizo una vida honrada, tiene su cuerpo limpio, y al del veneno le quedará entre sus poros la sustancia mortífera, y hará que nadie le coja ni se acerque á él ni le recuerde sin repugnancia. Sin embargo, la injusticia del mundo hace que se olvide del que consume su vida en el trabajo, para dar celebridad al malvado, que sólo desprecio y horror merece.

PEDRO GROIZARD.

ASÍ ES TODO.

Hacia un cartelón mirando
Que en su pupitre tenía,
Así un profesor decía
La aritmética explicando:

—¿Quién á negarme se atreve
Que este número que veis
Es un seis?... Y si es un seis,
¿Por qué decís que es un nueve?
Y un niño, con desparpajo,
Interrumpe al profesor,

Diciéndole:—«Sí, señor...
Pero es un seis boca abajo.»

Ante recurso tan diestro,
Nada tuvo que objetar;
Y para mejor quedar,
Así contestó el maestro:

—Razon tienes, no es mentira;
Hijo mío, dices bien:
Todas las cosas se ven
Segun como se las mira.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

ABNEGACION DE UN ANIMAL.

Infinitas veces se ha puesto de manifiesto la fidelidad del perro y los heroicos sacrificios que por ella realiza; pero no parece sino que tan cariñoso animal se complace en seguir diariamente la historia de sus actos de abnegacion, de su amor al hombre, y sobre todo de su vigilancia protectora sobre el niño.

El último ejemplo nos lo proporciona la prensa del Canadá.

El maquinista de un tren que recorría un camino de hierro observó que en el centro de la vía se encontraba un hermoso perro, y que, en vez de huir del peligro que le amenazaba, ladraba furiosamente viendo avanzar la locomotora. Compadecido el maquinista, hizo uso del silbato para ahuyentar al perro, y procuró refrenar la marcha del

tren; pero la fuerza de la máquina hizo inútil su empeño, y el tren pasó sobre el cuerpo del desgraciado perro, destrozándolo por completo. Pero, al mirar hacia atrás, los conductores observaron sobre la vía algunos pedazos de trapo, y pudieron reconocer más tarde el cadáver de un niño junto al del perro.

El fiel animal velaba sin duda el sueño de su infantil amo; conoció el peligro que le amenazaba, y avisó al tren de la única manera que podía hacerlo: ladrando desesperadamente. Despues, y cuando toda salvacion era imposible para el niño, el perro no quiso abandonarle, y prefirió morir con él. ¿Puede el hombre llevar más lejos su abnegacion?

X.

LA EXPOSICION DEL PARTERRE.

La prensa madrileña viene consagrandó entusiastas elogios á la Exposicion de animales y plantas, de que hablamos en nuestro último número, y que habrá cerrado sus puertas cuando éste llegue á manos de los lectores.

Hé aquí algunos párrafos de un

brillante artículo que dedicó á la misma *El Clamor de la Patria* en su número del domingo:

«¿Qué ha demostrado la *Sociedad protectora de los animales y de las plantas* en este tercer certámen?

El sentimiento que la domina y el afán que la enaltece, afán y sentimiento en armonía con los laudabilísimos propósitos de las sociedades hermanas de Ginebra, Bél-

gica y Francia, asociadas este año á la madrileña en la manifestacion práctica de la referida exhibicion.

¿Es la Exposicion un acto ó un pretexto?

Lo uno y lo otro.

Es un acto de gran simpatía hacia la fauna y la flora de la Península.

Es un pretexto para empezar por la planta, seguir por el animal doméstico y ascender al niño y á la mujer.

Desterrar la barbarie en el trato equivale á modificar dulcemente las costumbres.

Así como la sordidez externa produce el asco, así la sordidez del alma provoca la repugnancia y determina el hastío, finalizando en la vergüenza y en la deshonra.

El cultivo de las plantas favorece la lozanía de éstas, aumenta la produccion y origina variedades botánicas de notable importancia.

El cuidado de los animales, su estudio y exámen minucioso determina razas nuevas, tiende al desarrollo de las especies y modifica ventajosamente los productos zoológicos.

Tambien el hombre es una planta ó un animal.

El riego de la educacion, la atmósfera de caridad, las brisas de ternura, encantos de paciencia, dulzuras del cariño, armonías de perdon, labios para bendecir, corazones para amar, inteligencias para enseñar; hé ahí los factores de esas flores que se llaman virtudes, resplandores nítidos de las almas buenas, rutilantes estrellas de las sociedades que realizan el bien.

El vendaval de la ignorancia, el *simoun* del ateismo, el helado cierzo de la envidia, el furor del odio, la baba del crimen anublan los horizontes del alma, inoculan en el sentimiento gangrenas criminales que hacen de la racional criatura la fiera indómita y vitanda, el animal salvaje y temible que todo lo arrolla, instituciones, partidos, monumentos, glorias, recuerdos y esperanzas, que no alientan ni laten en familias desoladas, humilladas por el materialismo, podridas por fatales, fatalísimos ejemplos, destinadas á morir de muerte, esto es, á morir sin gloria y sin honor, como muere la bestia informe, á manos de otras bestias dañinas.»



LA OCTAVA DEL SANTO.

En amena sociedad celebran en el jardín del hotel, donde vive su abuelito, el día de San Juan, cumpleaños de aquel respetable y cariñoso anciano, que se ha gastado algunos duros en comprarles juguetes y dulces. Sólo tienen un sentimiento, y es que el día de San Juan sólo es una vez cada año, cuando ellos quisieran, por lo mucho que disfrutaban, que se celebrase por lo ménos los jueves y los domingos, y como no es fácil que lo consigan están constituidos en sesion permanente á fin de discutir cómo han de exponer ante su abuelito el modo de llevar á efecto aquello de que *todos los santos tienen octava*.



LA PRIMERA HAZAÑA

CUADRO DRAMÁTICO

ORIGINAL DE

LUCIO VIÑAS Y DEZA

PERSONAJES.

DIEGO LAINEZ, *padre de*
RODRIGO DIAZ DE VIVAR.
NUÑO, *escudero.*
JIMENA GOMEZ.

*Habitacion en casa de Diego Lainez, con
puerta lateral y en el fondo.*

ESCENA PRIMERA.

RODRIGO y DIEGO LAINEZ.

Diego Lainez entra por el fondo con aire contristado, y dirigiéndose á Rodrigo, que sale á recibirle respetuosamente, le contempla un momento antes de hablarle.

DIEGO. Rodrigo, ¿tienes valor?

ROD. Soy vuestra sangre.

DIEGO. Eso siento,
que no he de hallar ardimiento
donde no alienta el honor.

ROD. Ved, padre, lo que decís,
que no merezco esa ofensa.

DIEGO. Otra mayor, sin defensa
estás dejando.

ROD. (*Violentemente.*) ¡Mentís!
¡Oh! Perdonad si mi labio
faltaros pudo atrevido;
mas no resiste mi oído
la vergüenza del agravio.

DIEGO. ¿De veras? ¿Aun en tu frente
la injuria su rubor muestra?
¡Hay ya vigor en tu diestra
para vengarla potente?
Pues oye, y decide luego
lo que te toca intentar,
si eres capaz de enjugar
este llanto en que me anego.

ROD. ¡Ah! ¿De qué males se trata
que así os agobian á vos?
Hablad, padre; hablad por Dios,
que la impaciencia me mata.

DIEGO. Consultado por el Rey,
que mis años tiene en cuenta,
sobre la guerra que intenta
contra la morisca grey,
estaba yo hace un instante
exponiendo con mesura
la manera más segura
de hacer su empresa triunfante.
Que mi opinion fuese errada,
ó que por diversos modos
no les agradase á todos,
no pudo extrañarme nada;
pues no es el hombre infalible,
y en punto tan delicado,
junto á un parecer honrado
otro distinto es posible.
Pero mi edad y servicios
exigian con razon
que al combatir mi opinion
se respetasen mis juicios,
y no con fiera altivez
y modales altaneros
se hollasen en mí los fueros
de la sangre y la vejez.
Hubo, sin embargo, un hombre
—¡el decirlo me hace mal!—
que en la cámara real
hizo escarnio de mi nombre,
y con sangrienta ironía
y semblante desdenoso,
atribuyó calumnioso
mi consejo á cobardía.

ROD. ¡Dios de Dios! ¿Y á tal afrenta
habeis callado?

DIEGO. Aunque el frio
de la edad hiela mi brio,
y sus arranques no alienta,
como aún en mis venas arde
de Lain Calvo el honor,
volví al injusto agresor
su dictado de cobarde.

ROD. ¡Bien!

DIEGO. No, Rodrigo, que osada
la lengua no debe hablar
si no se puede apoyar
con la fuerza de la espada.
Yo le contesté arrogante,
y él, con desprecio villano,
alzó la orgullosa mano
y mancilló mi semblante.

ROD. ¿Y así lo decís? ¿Y así,
débil, caduco y lloroso,
ese padron afrentoso
venís á echar sobre mí?
¿Y así, con vuestros temores,
me arrebatáis sin clemencia
esa honra, que era la herencia
de mis inclitos mayores?
¿Cómo quereis que la vida
agradezca de esa suerte,
cuando es peor que la muerte
la existencia envilecida?

DIEGO. Achaque es de la vejez
y de ajena indignidad:
cubre tú mi ancianidad
cual yo amparé tu niñez.

ROD. Que si mi baldon te alcanza
en la pública opinion,
en cambio, satisfaccion
me dará á mí tu venganza.
¡Oh! cumplida la tendreis
de quien mi mal ocasiona.
¡Si la sangre el daño abona,
en su sangre os bañareis!
Pronto volverá á brillar
nuestra fama enhiesta y pura:
¡sobre su acero os lo jura
Don Rodriro de Vivar!
¿Quién fué el impio?

DIEGO. Es un hombre
á quien teme todo el mundo.

ROD. No sé temer.

DIEGO. Iracundo.

ROD. ¡Y vill!

DIEGO. Valiente.

ROD. ¡Su nombre!

DIEGO. Que al trono vive cercano.

ROD. Mejor.

DIEGO. Y es del rey amigo.

ROD. ¡Su nombre... su nombre os digo!

DIEGO. Pues bien: el conde Lozano.

ROD. ¡Ah!

DIEGO. Tú harás lo que más cuadre
á nuestra raza humillada;
mas vé que no hay vida honrada
para el que no honra á su padre.
(Vase por la puerta lateral.)

ESCENA II.

RODRIGO, solo.

¿Será cierto lo que oí?
El conde Lozano, sí...
No es ilusion de un momento:
¡Lo dice con su tormento
el dolor que siento en mí!
¿Quién agonía tan fuerte
sufrió ni tan honda pena?
A un hombre debo dar muerte;
y ese hombre ¡terrible suerte!
es el padre de Jimena.
¡Del ídolo á quien adoro,
y en quien cifro mi ventura!
Luego el deber que deploro
me condena á eterno lloro
y á perpetua desventura.
¡Imposible! No hay poder
que tal sacrificio exija;
ni del padre, á mi entender,
sobre la inocente hija
las culpas deben caer.
Mas ¿no es ley de la opinion,
aunque á la razon no cuadre,
tan absurda sucesion?
¿No me alcanza á mí el baldon
que infirió al mío su padre?
Pues entónces, si tolero
ultraje tan desmedido,
renuncio á ser caballero,
y en vano por ella espero
ver mi amor correspondido.

Que no existe ciertamente
ninguna dama en Castilla
capaz de mirar clemente
á quien cobarde consiente
tan vergonzosa mancilla.
Basta, basta de dudar.
Si nada puedo esperar
mientras mi nombre no encumbra,
y del sol la pura lumbre
activo llegue á eclipsar;
si para un noble no es vida
la que privada de honor
se consume envilecida,
¡adiós, ilusión querida
con que me brindó el amor!
Te fué contrario el destino;
mas te ofrecen mis enojos
que corran igual camino
la sangre de tu asesino
y este llanto de mis ojos!
¡Nuño!

ESCENA III.

RODRIGO y NUÑO.

Nuño. Señor.
Rod. Sin que á nadie
hagas sabedor del caso,
dame aquella vieja espada
de Mudarra el castellano.
Quiero probar si su temple
ha perdido con los años,
y si el moho que la cubre
su antiguo lustre ha empañado.
Nuño. ¿Qué pretendéis, Don Rodrigo?
Rod. Cobrar de un hombre villano
cierta deuda de familia.
Nuño. Ved, señor, que ese cuidado
ni á vuestra edad corresponde
ni es tarea de un hidalgo.
Rod. Yo sé bien lo que me importa;
obedece.
Nuño. Consultadlo
al ménos con vuestro padre
primero.
Rod. ¡Truenos y rayos!
¿Crees que por falta de bozo
soy todavía un muchacho?
No; me ha convertido en hombre
la experiencia de un agravio.
Anda.
Nuño. A mi pesar lo haré.
(Sale por la puerta lateral.)
Rod. Y con ello habrás ganado,
que no soporta consejos
quien la muerte va buscando.
Nuño. (Volviendo con una espada que en-
trega á D. Rodrigo.)
Tened.
Rod. ¡Vengadora mía,
hoy á mi honor te consagro!
«Haz cuenta, valiente espada,
que es de Mudarra mi brazo,
y que con su brazo riñes,
porque suyo es el agravio.

»Bien sé que te correrás
»de mirarte así en mi mano,
»mas no te podrás correr
»de volver atrás un paso.
»Tan fuerte como tu acero
»me verás en campo armado;
»tan bueno como el primero
»segundo dueño has cobrado:
»que cuando alguno te venza,
»del hecho torpe enojado,
»hasta la cruz en mi pecho
»te esconderé muy airado.
»Vamos al campo, que es hora
»de dar al conde Lozano,
»el castigo que merece
»por su infame lengua y mano (1).»
(Vase por el foro.)

ESCEVA IV.

NUÑO, despues DIEGO LAINEZ.

Nuño. ¿Quién á contener se arriesga
el espíritu exaltado
que revelan sus miradas?
Aunque á la niñez cercano,
de su esclarecida sangre
no desdice, y fuera osado
que se opusiera á sus gustos
la voluntad de un vasallo.
Corro á decir á Don Diego
lo que pasa.
Diego. (Saliendo por la puerta lateral.)
No hay descanso
para quien vive sin honra
y es de la vergüenza esclavo,
que á todas partes le sigue
el fantasma de su agravio.
Nuño. Señor.
Diego. Déjame.
Nuño. Señor.
Diego. ¿A tal miseria he llegado,
que ya ni en mi propia casa
se respetan mis mandatos?
Vete.
Nuño. Quisiera deciros...
Diego. Y yo no quiero escucharlo.
Nuño. Urge tal vez...
Diego. No me importa.
Nuño. Es que hay peligro...
Diego. Mis años
son el mayor.
Nuño. Por los suyos
me decido á molestaros.
Diego. ¡Por los suyos! ¿De quién hablas?
¿Qué ha sucedido?
Nuño. Hace un rato
me llamó aquí Don Rodrigo,
y con acento enojado
me pidió la vieja espada
de Mudarra el castellano.
Yo le quise resistir
viendo su furia...
Diego. ¡Insensato!

(1) Romancero del Cid.

NUÑO. Pero al fin...

DIEGO. ¿Se la entregaste, verdad?

NUÑO. No pude excusarlo.

DIEGO. ¿Y entonces?

NUÑO. La asió gozoso, y á juzgar por lo que alcanzo de sus palabras, la muerte va á dar al conde Lozano.

DIEGO. ¡Ah! No hay duda; es hijo mío. ¡Ya puedo enjugar el llanto, que miéntras tengan mis canas el apoyo de su brazo, no quedará sin defensa la raza de Lain Calvo! Corre tras él.

NUÑO. ¿A impedir...?

DIEGO. ¡Guárdate bien de intentarlo! A traerme sin demora la nueva feliz que aguardo.
(Váse Nuño por el foro.)

ESCENA V.

DIEGO LAINEZ, solo.

Calma tus duelos, honor, que si el hielo de la edad impide á mi ancianidad ser guarda de tu esplendor, Dios, en sus bienes prolijo, alivia mi padecer, haciéndome renacer en la persona de un hijo. ¡Y dudaba de la suerte que así á mis quejas responde! —Pero... ¿y si el hierro del Conde á mi Rodrigo da muerte? Si en ese combate fiero á que mi orgullo le lanza, en vez de lograr venganza de mi rival altanero, entre sus manos la vida pierde el cuitado tal vez, ¿qué será de mi vejez, ultrajada y dolorida? Es un mozo, casi un niño, que carece de experiencia... ¿Cómo pudo esta imprudencia ocultarse á mi cariño? Y ya es tarde... y ya no hay medio de impedir tal desventura... ¡Dios santo, ved mi amargura, y dad á mi mal remedio!

ESCENA VI.

DIEGO LAINEZ y JIMENA.

Jimena sale apresuradamente por la puerta del foro.

JIM. ¡Don Diego!

DIEGO. ¿Vos en mi casa,

Jimena?

JIM. ¡Si es que la vida

estimais del hijo vuestro, corred, señor, que peligrá!

DIEGO. ¡Es posible!

JIM. Si, ahora mismo

tal vez con mi padre lidia. Le ví, al salir de palacio, detenerle ardiendo en ira; y aunque ni oí sus palabras, ni nada el lance me explica, los ademanes violentos de ambos, su actitud altiva, todo me hace presumir una desgracia inaudita.

DIEGO. ¡El cielo le dará apoyo!

JIM. ¿Qué decís?

DIEGO. Que la justicia de la causa de Rodrigo no puede quedar vencida.

JIM. ¡Estais delirando!

DIEGO. El conde, afrentando su hidalguía, puso en mi rostro su mano.

JIM. ¡Oh Dios!

DIEGO. Y tanta mancilla sólo con sangre se lava.

JIM. ¡Pero esa lucha es impía! ¡Uno es la luz de mis ojos, á otro le debo la vida! Cualquiera de ellos que caiga lleva consigo mi dicha; cualquiera de ellos que venza será un malvado á mi vista... ¡Señor, doleos piadoso de tan terrible agonía!

DIEGO. ¿Y creis que yo no sufro? ¿Que en mi corazón no anida el temor de que Rodrigo al esfuerzo no resista de un hombre cuyo valor cien combates acreditan?

JIM. Pues ¿por qué dudar entonces? No os detengais. Todavía es tiempo de que estorbemos esa lucha parricida.

DIEGO. ¿Y mi honra, Jimena?

JIM. A salvo quedará. Yo de rodillas puesta á los piés de mi padre, haré que perdon os pida, que os satisfaga, que humille ante vos su frente altiva. ¡Él ya estará pesaroso del ultraje que os irrita, y viendo correr mis lágrimas, sabiendo que en ello estriba mi ventura, cederá ante el llanto de su hija!

DIEGO. ¡Imposible!

JIM. ¿Por qué causa?

DIEGO. Sólo con sangre se limpia mi afrenta.

J.M. Pero ¿y si muere Rodrigo?

DIEGO. ¡Que Dios le asista!

JIM. ¿Y vos decís que le amais?

¿Qué sois su padre? ¡Mentira!

¡Yo le salvaré; yo sola!
Yo las armas homicidas
separaré con mi pecho;
y si ciegos por la ira,
ni mis súplicas atienden,
ni se calman á mi vista,
¡haré que en mi corazon
apaguen su saña impial!
Vuelo en su busca.
DIEGO. (Deteniéndola.) ¡Jimena!
JIM. Dejadme. Quiero ser víctima
de mi amor, y no testigo
de un hecho que me horroriza.

ESCENA VII.

DICHOS, NUÑO por el foro.

NUÑO. Señor, Don Rodrigo llega
triunfante.
JIM. ¡Lengua maldita!
¿Qué osas decir?
DIEGO. ¡Desdichada!
NUÑO. Lo que he visto.
JIM. Tú deliras.
No cabe que el débil junco
quiebre á la robusta encina.
NUÑO. Y sin embargo, su sangre...
DIEGO. ¡Calla!
NUÑO. Perdonad.
JIM. No finjas,
viejo cruel, que tus ojos
manifiestan tu alegría.
Pero te engañas... ¡Rodrigo!
(Viéndole.)

ESCENA VIII.

DICHOS, RODRIGO por el foro.

ROD. ¡Jimena! ¡Suerte enemiga!
JIM. ¿Luego es verdad? ¿Y es tu mano
la que destruye mi dicha?...
Adios para siempre. ¡Padre,
padre!... ¡Perdona á tu hija!
(Váse precipitadamente por el foro.)
DIEGO. (A Nuño.)
Síguela, y no la abandones.
(Váse Nuño.)
ROD. ¡Por qué no quedé sin vida!

ESCENA IX.

DIEGO LAINEZ y RODRIGO.

DIEGO. Ven á mis brazos, Rodrigo;
ven, custodio de mi honor.
No te suma en el dolor
la hazaña que yo bendigo.
¿Conque has lavado mi mengua
con la sangre del villano?
ROD. Sí, su mano ya no es mano,
padre, ni su lengua es lengua.
Del orgullo y el poder
ha triunfado la razon,
y el que causó tu baldon
no te volverá á ofender.
Entre la paz en tu alma,
que aunque esta triste victoria
que da principio á mi gloria
viene á robarme la calma,
dicha, amor y porvenir
sabré de nuevo arriesgar,
si es preciso, para honrar
á quien debo mi existir.
DIEGO. ¡Bien, hijo! Prémiete el cielo
cual lo anhela mi ternura.
ROD. Ser causa de esa ventura
es hoy mi mayor consuelo.
¡Mas ya que enemigo el hado
quiso con impia saña
¡ay! que mi primer hazaña
me deje desesperado,
á la llama abrasadora
en que me consumo vivo,
darán de hoy más lenitivo
torrentes de sangre moral
(Dirigiéndose á la parte de afuera.)
¡Sús! ¡A caballo, mis fieles!
DIEGO. ¿Te ausentas ya?
ROD. Sin tardar
un instante. Quiero ahogar
mi dolor entre laureles.
DIEGO. Eres jóven...
ROD. ¿No lo fui
para vengarme del conde?
Su triste suerte responde
del brio que alienta en mí.
¡Tiemblen, pues, de mi furor
los que afrentan á Castilla,
que va á esgrimir la cuchilla
Rodrigo el Campeador!

FIN.



ACTUALIDADES.

Un petardo colocado dias há en un portal de la calle de San Opropio, por alguno de los individuos que se proporcionan el criminal placer de tener alarmada á la poblacion, hirió gravemente á tres inocentes niños. La poblacion entera se halla justamente indignada; las autoridades despliegan el mayor celo para castigar á los autores de tan viles atentados, y la caridad ha procurado aliviar la triste situacion de las familias de los niños con generosos donativos y cordiales consuelos. El estado de los niños á la hora que cerramos este número era relativamente satisfactorio.

Cada año son más satisfactorios los resultados que alcanzan las alumnas de la Escuela de Música y Declamacion, debidos al celo y actividad de su digno director y nuestro querido amigo el maestro Arrieta y á la cooperacion de los señores profesores.

El día 22 del actual se celebraron los ejercicios de oposicion á los premios correspondientes á la enseñanza de piano. Todas las alumnas que tomaron parte en el concurso fueron con justicia aplaudidas por la maestría con que ejecutaron las piezas musicales.

Una vez terminados los ejercicios se procedió á la votacion, dando por resultado: primeros premios, señorita doña Fernanda de Letre y señorita doña Concha Rossell; segundos, señoritas Eguiluz, y Díaz, y accesit, señorita Ubago.

Las señoritas Letre y Rossell fueron objeto de una verdadera ovacion, particularmente la primera, que ejecutó de un modo magistral así la pieza de concurso como la que el Jurado le presentó. Tanto el profesor de la misma, Sr. Zabalza, como la distinguida señorita, que tan brillantemente comienza su carrera, están de la más completa enhorabuena.

El teatro de Guignol, no creyendo corresponder bastante al favor que un numeroso público constantemente le dispensa

con las lindas comedias que en el mismo se representaban, el miércoles 22 se estrenó una titulada *La herencia del brujo*, notable por la magia y continuas trasformaciones, en las que luce un deslumbrador *atrezzo*, lindisimas decoraciones y más de 60 trajes de llamativas y ricas telas. Para que juzguen los pequeños lectores de LA NIÑEZ el éxito que dicha obra ha obtenido, bástenos decir que la empresa que tan discretamente dirige dicho teatro se vió obligada en la noche del estreno á repetirla, por ser muchas las personas que comprados los billetes no pudieron penetrar á pasar el buen rato que la nueva produccion proporciona, no sólo á los niños, sino á las personas mayores.

En el alto del Tivoli (Prado) se está construyendo un teatro de *marionetas* para dar obras de *gran espectáculo*. Parece que la empresa cuenta con muy buenas decoraciones y un rico vestuario.

Los exámenes que se están verificando en el colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos de esta corte han puesto una vez más de manifiesto los adelantos de los alumnos y la esmerada educacion que allí reciben, gracias al inteligente celo del comisario regio del establecimiento y á los esfuerzos del profesorado que tan alto ha sabido colocar el crédito del mismo. Mañana por la tarde se hará la solemne distribucion de premios, y los dias 28, 29 y 30 estarán expuestas las labores y se permitirá la entrada en el establecimiento.

El salto de la cuerda, ejercicio á que tanta predileccion muestran los niños, no deja de ofrecer ciertos peligros. Segun la prensa de París, la jóven Ana Myrtha ha muerto á consecuencia de una congestion cerebral, producida por haber dado más de cien saltos consecutivos; otra de sus compañeras, que saltaba en competencia con ella, se encuentra enferma de gravedad.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	Páginas.		Páginas.
El calendario.....	1	El arca de Noé, por P. Groizard. 19 y	36
Una plana de primera, por C. Groi-	2	Galería de desgraciados.—El Director	
zard.....		de un periódico, por Patrocinio de	
Balada, por M. Ramos Carrion.	4	Biedma	21
Ciceron.....	5	Fray Antonio Villacastin, por José	
El pez tras el peligro, por J. E. Hart-		Hernandez y Gonzalez.....	25
zenbusch.....	5	Enigma, por F. Gomez Errúz.....	29
Galería de desgraciados.—El Antipá-		Las lágrimas, por Antonio F. Grilo..	29
tico, por José Hernandez y Gon-		Los meses del año.....	30
zalez.....	6	El caracol, por Manuel del Palacio. .	30
Pensamientos, por E. Segovia Roca-		El progreso, por M. Fernandez Muñoz.	33
berti.....	7	Despues de la lluvia, por Celso Gomis.	34
Zología.—El caballo.....	8	Estatua de Mendizábal.....	40
Niños y viejos, por M. Ossorio y Ber-		Galería de desgraciados.—Una des-	
nard.....	9	graciada, por F. Gomez Errúz....	41
Dos cartas, por J. B. y Julia de la		La semana	42
Cámara.....	10	El vestido largo..... 44, 60 y	77
Ingratitud, por Celso Gomis.....	12	El calendario de Flora, por J. Olmedi-	
Los niños de la gloria, por el Arzobis-		lla y Puig.....	58
po de Valencia.....	13	El arte y la industria, por Luis Perez	
Las espigas vacías, por Luis Vigil....	15	Rubin.....	49
Actualidades..... 15, 31,		Conjuracion escolar, por P. Groizard.	51
48, 60, 76, 94, 111, 126, 143, 159,		La paloma muerta, por Patrocinio de	
174, 191, 208, 223, 238, 255, 272 y	285	Biedma.....	53
Los dulces de colores, por A. Pulido..	17	La mariposa, por Mariano del Todo..	54

	Páginas.		Páginas.
La tragedia de Montiel.....	56	Don Manuel José Quintana.....	120
Enigma, por F. Gomez Erruz.....	57	La caña de azúcar.....	121
El día.....	59	El globo, por J. Redondo y Mendiña.	122
Bibliografía.....	61 y 271	Un baile de niños, por el Baron del	
La Religion, por Josefa Sevillano de		Castillo.....	122
Toral.....	65	Galeria de desgraciados.—El avaro,	
Al despertar, por A. Hurtado.....	66	por Fernando Soldevilla.....	124
Los nidos de golondrina, por Celso		Pensamientos de Chateaubriand.	125
Gomis.....	66	El estereoscopio en la enseñanza, por	
Galeria de desgraciados.—El maestro		el Dr. Botet.	129
de aldea, por Joaquina Balmaseda..	68	Galeria de desgraciados.—El retirado,	
A la memoria de mi querida nieta, por		por Carlos Ossorio y Gallardo.....	131
R. T. Muñoz de Luna.....	70	El cura de Encinillas, por P. Groi-	
Instrumentos para medir el tiempo..	70	zard.	132 y 154
Epigramas, por I. Virto.....	71	El Bautismo.....	136
Zoología.—La Hiena.....	72	El algodónero.....	137
Rocío, por Pedro María Barrera....	72	La flor, por L. Stuyck.....	138
Los niños, por M. Ossorio y Bernard.	73	El sueño del niño, por Juan Redondo	
Arrepentimiento, por P. Groizard...	74	Mendiña.....	140
La caridad, por J. M. Travesí y Cos-		Los dos caminos, por Mariano del	
Gayon.....	81	Todo.....	141
Honremos á Dios en la persona de sus		Soneto, por Pedro A. de Alarcon....	143
pobres, por C. G. de Ll.	83	La sociedad de San Vicente de Paul..	145
El malvado inocente, por P. Groizard.	86	A mi querido amigo Manolito Morales	
Galeria de desgraciados.—Un guardia		Blanco, por Patrocinio de Biedma..	146
municipal, por Rafael Abellan.....	89	La vergüenza, por Rafael Abellan y	
Saber vivir, por Josefa Estéves.....	91	Anta.....	147
A..., por I. Virto.....	91	Galeria de desgraciados.—El sieteme-	
<i>Quod dicitur</i> , por Jorreto.....	92	sino, por Mariano Barranco.....	150
La prevision, por Celso Gomis.....	94	La confesion.....	152
Los niños expósitos, por J. M. Balles-		Ante una cumbre, por J. del Castillo	
teros.....	97	y Soriano.....	156
Los dos caminantes, por P. Groizard.	100	Descubrimientos geográficos.....	157
Galeria de desgraciados.—El vende-		A mi madre, por Carlos Ossorio y Ga-	
dor pequenuelo, por Angel Lasso		llardo.....	158
de la Vega.....	103	La Semana Santa, por Rafael Abellan	
Agar é Ismael, por R. García Cortés.	105	y Anta.....	161
Recuerdos, por C. Serrano Magda-		Documento notable.....	163
lena.....	106	Galeria de desgraciados.—El hombre	
Lola y Luisa, por Celso Gomis.....	107	público, por Juan Redondo y Men-	
En el album de María G***, por Juan		duña.....	165
Quirós de los Rios.....	108	Historia de las gotas de rocío, por	
Explicacion de algunas voces del ca-		P. Groizard.....	166
lendario.	108	Stabat Mater, por José María Quadra-	
Bailes de niños.....	109	do.....	167
La buena madre, por F. Flores García.	110	A Cristo en la Cruz, por Juan Redon-	
El mes de Marzo, por el P. Dionisio		do y Mendiña.....	168
Fierro.....	113	Zoología.—La cigüeña.....	169
Parábola del Rey y los siervos deudo-		La botonadura, por P. G. y Saez de	
res, por R. García Cortés.	115	Tejada.	170
Lo que dice el trueno, por P. Groizard.	116	Epigramas, por Liborio C. Porset....	171
Escritura secreta.....	117	Frey Félix Lope de Vega Carpio.....	172

	Páginas.		Páginas.
Rima, por Francisco Gomez Erruz...	172	A Calderon, por M. Ossorio y Bernard.....	227
Botánica.—El cáñamo.....	173	A Calderon, por Carlos Ossorio y Gallardo.....	228
El astrónomo y el mendigo, por J. Eugenio Hartzenbusch.....	173	Don Pedro Calderon de la Barca, por Alcalde Valladares.....	228
Lo que es poesia, por Trueba.....	177	Monumento sepulcral.....	233
El pintor y el pincel, por Ventura Mayorga.....	179	A Don Pedro Calderon, por Rafael Abellan.....	234
De general á soldado raso, por P. Groizard.....	179	Reparto de premios en la Universidad de Madrid.....	237
Galería de desgraciados.—Juan García, por Eduardo Guillen.....	185	Digno de imitacion.....	240
Lo que puede ver uno en la aldea, por R. Segade Campoamor.....	186	Homenaje al genio, por Olmedo y Estrada.....	241
Los dones de la esperanza, por Gonzalo del Rio.....	188	Aves y orugas, por M. Ossorio y Bernard.....	243
Nobleza de corazon, por Manuel Panero Martinez.....	189	Botánica.—El olivo, por L. A. A....	244
El marfil.....	193	Juan y Eugenio, por X.....	245
El padre, por Manuel Catalina.....	195	Tres fortunas, por P. Groizard. 246 y	257
El cantarito ambicioso, por P. Groizard.....	195	Galería de desgraciados.—Un pobre millonario, por J. del Castillo y Soriano.....	249
La gradacion inversa, por J. Eugenio Hartzenbusch.....	199	La caridad recompensada, por Livinio Stuyck.....	250
La Eucaristía, por José Selgas.....	200	Nuevas escuelas, por O. y B.....	253
Contra envidia caridad, por Fermin M. Suarez Sacristan.....	201	La araña del calabozo, por Antonio Guerola.....	254
La desobediencia, por Ventura Mayorga.....	206	La caridad, por Ricardo Sepúlveda... ..	259
La primavera, por Juan Bautista Bello... ..	207	El tordo... ..	260
La familia, por Rafael Abellan y Anta.	210	Exposicion de animales y plantas, por L. A. Alvistur.....	261
La caridad, por Joaquina Balmaseda... ..	211	El niño fino, por Eduardo Guillen ...	263
La verdadera riqueza, por P. Groizard.	211	Enseñar al que no sabe.....	264
En San Isidro, por Redondo Mendiña.....	213	Santa Teresa de Jesus.	265
Programa del Centenario de Calderon.	214	El cepillo, por Ramon Cortés.....	266
Julia.	216	El lazarillo del ciego, por Ossorio y Bernard.....	268
Galería de desgraciados.—Un monton de desgraciados, por M. Ossorio y Bernard.....	217	Galería de desgraciados.—Un caso problemático, por A. Lloret.....	269
San Isidro, por O. y B.....	219	Una tempestad de verano, por Celso Gomis.....	273
Aventuras de un distraido, por J. M. Ballesteros.....	219 y 235	La voz de la conciencia, por Rafael Abellan y Anta.	275
Los dos puertos, por G. Gonzalez....	226	Los dos pucheros, por Pedro Groizard.....	276
Centenario de Calderon de la Barca... ..	225	Así es todo, por Juan Redondo y Mendiña.....	277
A Calderon, por Juan Nicasio Gallago.....	222	Abnegacion de un animal, por X....	278
Epitafio, por Martinez de la Rosa.	226	La Exposicion del Parterre.....	278
Un recuerdo, por Redondo Mendiña.	226	La octava del santo.....	279
A Don Pedro Calderon, por Ventura Mayorga.....	227	La primera hazaña, por Lúcio Viñas y Deza.....	280

TEATRO DE SALON

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES

El éxito alcanzado por esta coleccion ha venido á confirmar plenamente la creencia abrigada por los editores de cuán conveniente es acostumar á los niños á la interpretacion de obras dramáticas, morales y de fácil ejecucion, que les habitúen á hablar en público, á apreciar las bellezas poéticas, y que concurren á formar su inteligencia y su corazon.

Cada obrita del TEATRO DE SALON, escrita por distinguidos autores, impresa con lujo tipográfico en excelente papel y adornada con una bonita lámina, se vende al precio de 2 reales.



MUESTRA DE LOS GRABADOS DEL TEATRO DE SALON.

Van publicadas las siguientes obras:

Contra soberbia humildad, de D. José del Castillo y Soriano.—*El Ahorro*, del mismo autor.—*La conciencia*, del mismo.—*La Comedia de Alarcón*, de D. Enrique Segovia Rocaberti.—*El Egoísta*, del mismo.—*La galantería*, del mismo.—*Quedarse zapatero*, de D. Eduardo Guillén.—*La calera*, del mismo.—*El Arte de ser feliz*, de D. J. Hernáiz y González.—*Revista de pobres*, del mismo.—*Yo pequé*, de D. Manuel Sala-Julien.—*El Secreto del tío*, de D. M. Ossorio y Bernard.—*La cuna del Niño-Dios*, por D. R. T. Muñoz de Luna.—*Contra avaricia largueza*, de D. Pedro Groizard.—*Contra envidia caridad*, por D. F. Suarez Sacristán.—*La primera hazaña*, por don Lucio Viñas y Deza.

Los pedidos, con su importe, al Director de LA NIÑEZ, Meson de Paredes, 17, principal derecha, Madrid.

Los señores libreros de provincias y directores de colegios obtendrán una rebaja del 5 por 100 sobre el precio total del pedido.

Madrid: 1884.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.